

Travesía —iniciática— del desierto. Des Sables à la mer de Henri Bosco

COVADONGA GRIJALBA CASTAÑOS
UAL

*Tout mythe poétique est
un mythe religieux*
BOSCO, «Lettre» (Steinman, 1963: 215-17)

INTRODUCCIÓN

Los viajes forman parte consubstancial de la trama en la obra bosquiana. Desde las escapadas del protagonista niño, pequeñas transgresiones a la disciplina familiar, hasta los desplazamientos de sus personajes adultos, cada novela constituye en sí misma un viaje hacia algo desconocido. Los relatos se presentan tachonados de evasiones, a modo de interludios, que llevan la mente del narrador por las regiones de la ensoñación hacia lugares y aventuras, que adquieren tal verismo, que difuminan las fronteras entre realidad narrada y ficción.

Estos viajes, salidas, evasiones o escapadas, ya sean reales o imaginarias, tienen lugar tanto en estado de vigilia como de somnolencia. Mientras el tiempo del viaje físico fluye con normalidad, el imaginario parece quedar suspendido ante la sucesión de escenas maravillosas y de misterio. Como prototipo, el viaje en solitario que, un narrador en primera persona, va desgranando ante el lector, en un juego de planos superpuestos: el recorrido geográfico propiamente dicho, el que el personaje emprende hacia el interior de sí mismo, y el que el propio autor efectúa al escribir su obra, y que reconoce como un proceso en su búsqueda personal:

C'est un approfondissement de moi-même que j'ai cherché en composant les récits que j'ai écrits (...) Cela m'a permis d'avoir avec moi-même un dialogue qui m'a permis de mieux me connaître (*Hommage*, 1971: 19-20).

En definitiva, cualquier tipo de viaje, va a tener consecuencias importantes para el sujeto; suponen tomar decisiones, renunciar a situaciones anteriores, aportar conocimientos externos y el encuentro consigo mismo, que son muestra de procesos madurativos de la personalidad. Bosco concede a este itinerario, que recorre el alma, una gran importancia, de ahí que la mayoría de sus relatos adopten la fórmula de confesiones o diarios. Todo contribuye a orientar su poética en la línea del subjetivismo espiritualista.

Junto con los viajes y la búsqueda, en Bosco está siempre presente la Naturaleza. Así, el agua en todas sus manifestaciones, como origen de vida y símbolo de pureza o de devastación; el poder de las fuerzas telúricas, con su vertiente maternal y acogedora o el lado oscuro y profundo, como *sépulcre-berceau*, en la simbología de Durand (1984, 270); el fuego, que purifica o destruye, tanto el doméstico del hogar como la querida lámpara, de cálida presencia; el aire suave y perfumado de Provenza frente al huracán destructor, etc. Toda una gama de ambivalencias, conocidas desde niño, que van a ampliarse en los paisajes llenos de contrastes del Magreb, donde vivió y escribió la mayor parte de su obra.

Esta tierra es cantada con delicada poesía en *Des sables à la mer*, titulado antes *Pages marocaines*. Pero no es la única obra que tiene por marco el norte de África. Tras el anterior publicará *Sites et Mirages*, aparecido primero como: *Alger, cette ville fabuleuse*, y una novela compleja, que transcurre en Marruecos, *L'Antiquaire*. No escribió sobre el país sino veinte años después de residir allí, tras conocerlo a fondo, descubrir su cultura y respetar la intimidad de la tierra que lo adoptó, que vio su etapa de madurez como hombre y escritor, a la que amó y comprendió, y que le permitió establecer relaciones humanas enriquecedoras¹.

Des sables à la mer es difícil de clasificar. No es un libro de viajes al uso, sino un compendio de reflejos poéticos, de evocación de sentimientos y estados de ánimo, juego de sueños y espejismos, de meditación y oración, en un entrelazado de relato y fantasía y, ante todo, expresión del encuentro entre un país y un observador de excepción, que alcanza la paz del espíritu a través del placer de ver y de sentir en medio de la naturaleza, y de la identificación con lo humano, en torno al misterio de una tierra dura llena de vida interior.

No da una visión externa ni superficial del país, no aborda la vertiente exótica o pintoresca, sino que ha sabido penetrar en su carácter más profundo, gracias a su cualidad, o don especial, para participar en la vida secreta de las cosas y los seres.

Los distintos capítulos muestran hitos espaciales, que detallan el recorrido del viajero-narrador, junto a una breve mención histórica sobre la trayectoria seguida por esta cultura: los hombres provenientes del desierto se vieron frenados en su avance por el macizo del Atlas, y posteriormente por el Océano. El libro responde al

¹ Supo rodearse de un grupo de intelectuales, amantes de la tierra marroquí y colaboradores con él en la creación, en 1936, de *Aguedal. Revue Littéraire de l'Afrique du Nord*. Entre otros, Gabriel Germain, Jules Roy, François Bonjean, que le introdujo en *La Doctrine*, de René Guénon; con ellos estableció una rica correspondencia sobre Hinduísmo, Islamismo y Sufismo y recorrieron juntos el país (cfr. *Cahier Henri Bosco*, 1985: «Les amitiés du Maroc», n.º 25).

título de *Des sables à la mer*, pero el viaje sigue la ruta inversa, desde el mar hacia el desierto, como buscando la vuelta a los orígenes, a través de lugares y ciudades de nombres sugestivos, donde los elementos naturales van a jugar un importante papel.

PUNTO DE PARTIDA ²

Evoca la situación del país y el carácter auténtico de esta tierra, de litoral salvaje, estéril y monótono, bordeado por *sables salins* y por *rocs rougeâtres* (13). Allí vienen a morir ríos no navegables y la costa, más que un horizonte que se abre ante el Océano, es un línea que borra cualquier deseo de aventura, un muro y no un umbral: *Là finit une terre* (15), como nuestro Finisterre, frente al mar *si fertile en mirages* (15).

Dado el poco interés que el mar ofrece al hombre, éste le vuelve la espalda y contempla la inmensidad de la tierra, que se eleva hacia el Atlas, *qui n'est d'abord qu'un mirage* (17), (de nuevo esta imagen engañosa). La montaña divide en dos al país y ofrece, ante el autor, su lado atractivo de misterio y de espiritualidad —como el que, de niño, había descubierto en el Luberon—, y habla de *cîmes réservées* y de *hauts-lieux intacts* (17), barridos por el viento y cegados por un sol de justicia.

Y en la otra vertiente, el desierto, ese *mer de la pierre et du sable, la mer cristallisée, l'inféconde où sèchent les hommes* (18). Una tierra inhóspita entre dos mares igualmente desabridos.

El desierto ejerce sus sortilegios sobre la imaginación, y es concebido como una catarsis moral y un espacio que es preciso recorrer para alcanzar el estado original de pureza, objetivo final de la búsqueda.

El viaje se inicia con la visita a dos ciudades situadas a ambas orillas del río Bou-Regreg, *Le père des reflets* y, ¿no son también espejismos esos reflejos? En Rabat (el Ribat el Fath o Campo de las Victorias), es fácil habituarse al ritmo de vida lento y somnoliento, lugar de paz y de letargo, donde se vive, *dans un état second* (26) y se sueña o se vela con la brisa marina. Y, frente a Rabat, Salé, con su alborotado pasado de patria de corsarios, los famosos Salétins ³.

PRIMERA ETAPA: CHELLA (LE SANCTUAIRE)

Esta fortaleza en ruinas, heredera de glorias fenicias, romanas y árabes, lugar sagrado de los musulmanes, mantiene el interés para los peregrinos que recuerdan la intensa vida religiosa de antaño; va a ser el escenario de una primera iniciación.

La rodean dos círculos amurallados, que dividen el conjunto en tres recintos, en torno al Santuario. Lo describe en tres fases: en principio, como una guía *pour le*

² Todas las páginas que remiten a *Des sables à la mer* van entre paréntesis.

³ En su familia hablaban de un tío-abuelo corsario, Thomas, cuya figura recogerá en *Sites et Mirages* y más tarde en un ingenuo cuento para niños, *Bras de Fer*.

voyageur, que va de paso, sin comprometerse. Después una guía *pour celui qui sait*, el sabio, el sufí, el iniciado en los misterios. Por último deja oír las voces de los muertos invisibles que han accedido al conocimiento de Dios, que hablan a través de sus sombras, desde las mezquitas en ruinas y en las inscripciones de las estelas funerarias que interpelan a quien las contempla.

El visitante solitario debe respetar ciertas reglas (o pruebas) para franquear el Ribat y acceder al recinto: *Franchis la porte et garde silence...* (97). Allí hay un jardín, entorno místico, símbolo del Paraíso (tema recurrente en Bosco), en el que renace la esperanza de la inocencia original y donde únicamente los iniciados podrán entrar. Otros símbolos apoyan esta idea: el corazón, la cruz, la rosa, *l'Exaltation* y *l'Amplitude*⁴ (98,99,101).

Lugar armonioso y agradable, con árboles, pájaros (42), fuentes, como la *Source du Paradis* (46), —de nombre muy apropiado al lugar—, y en todas ellas: *L'eau y est plus pure qu'ailleurs (...) sans soupçon d'impureté* (87). El conjunto lo define como *Le Jardin de la Doctrine* (90). Aquí experimenta la sensación de plenitud que le invita a evadirse mentalmente antes de penetrar en la Khalwa:

Les tombes toucheront ton coeur. Le jardin charmera tes yeux (...) Quant au miroir il exaltera ton esprit (...) l'esprit libre de pensées (54-55).

En todo momento le acompañan las fórmulas rituales que, una voz no identificada, le dicta; provienen del guía de la iniciación, del *mystagogue*, (Eliade, 1957: 242-43): *Ami, qui connais les mystères, avance yeux clos, ne tremble pas, tu sais* (53). Ha de poner en práctica una serie de rituales, que son a su vez otras tantas pruebas, y que el autor conocía bien: el silencio, la espera, la observación de la naturaleza y del jardín, en el que, como es natural, se abandona:

Nous sommes au royaume de la grâce intérieure, dans l'un de ces jardins du monde où l'on sent partout le génie du lieu (64).

Se encuentra en un valle que *évoque l'idylle* (69), y hasta el viajero suben, con el humo familiar, los olores de azafrán y canela, de mirto, de cedro, y el sonido del agua pura de un manantial, por lo que no es extraño que desemboque en la ensoñación. Su espíritu comienza a liberarse, para caer en una especie de nirvana a lo que ayuda la música sencilla del laúd y la flauta, mezclados con el canto propio de la naturaleza, que envuelve al soñador solitario hasta la pérdida de consciencia; se encuentra entre el ser y el no ser, como encantados todos sus sentidos por el agua, los sonidos y los perfumes.

El iniciado, vuelve sobre sí mismo para experimentar que: *Un sentiment de plénitude me saisit et il me pénètre de toutes parts* (86), hasta comprender que el verdadero conocimiento reside en su interior:

⁴ Estos conceptos del sufismo serán explicitados por Bosco en *Fontaine* n.º 19/20, 1942: 273-76 y en *CHB* n.º 4, 1974: 19-23.

Maintenant je sais. Ici règne le Symbole... tout émane de l'Existence intérieure. Cachée sous l'apparence matérielle se trouve le Passage au-delà de la forme, la Délivrance et enfin la Station divine... Il est saisi par la Paix, car c'est la rencontre intime et la découverte du Jardin de la Doctrine (90).

Esta parada en Chella puede interpretarse como una primera iniciación, que había comenzado en Rabat con la ensoñación y la sensación de flotar entre el sueño y la sombra de los espejismos. El capítulo tiene entidad en sí mismo, el camino comienza y termina en Chella, como otro nuevo círculo que añadir a los que la rodean.

El resumen del proceso vivido allí se plasma en los poemas de las *Stelles invisibles*, que parecen marcar el camino para acceder al supremo conocimiento de *l'Unité* (106), donde reina *Le Roi du Monde* (108).

SEGUNDA ETAPA: MARRAKECH

Dejando atrás Chella, prosigue su camino con un giro hacia el sur; evita Casablanca, y se dirige hacia Marrakech. Esta ciudad no le agrada, hay un exceso de turistas, pero él va a la búsqueda de lo auténtico, lo oculto, lo misterioso y secreto en cada lugar y en cada hombre o pueblo. Le guía en este descubrimiento un misterioso M. de K., que le disuade de seguir en Marrakech.

Pero no se rinde y decide seguir buscando, hasta que encuentra a un hombre, al que llama loco, en una casa de una escondida callejuela. Casa llena de recuerdos, patios, puertas cerradas y habitaciones secretas, con una distribución complicada, recuerda la estructura de un santuario (Chella); todo gira en torno a un jardín aislado del exterior, con estanques, canales y arbolitos, donde no falta una jaula con pájaros, y allí, la dulzura del lugar le sugiere un canto de *Las Mil y una noches*.

El loco o filósofo le instruye sobre el auténtico secreto de la ciudad, su alma y su vida, que es la música: *Cette ville est musique (...)* Elle n'a que musique (130). Presencia una danza que es el canto de un poema de amor, acompañado por la flauta y otros instrumentos. Los bailarines, en círculo, expresan con el cuerpo las fuerzas de la tierra y las sombras, que penetran desde los pies y se transmite en sentido vertical hacia las constelaciones celestes. Esta danza es además, oración y exaltación a Dios, al añorar el reencuentro con Él:

Nous avons débuté par le mouvement, nous terminerons de même(...) Tournons comme le cercle qui n'a ni commencement ni fin! Ouvrons enfin les bras pour Te témoigner l'ardent désir que nous avons de retourner à Toi, et croisons-les pour reconnaître notre éternel esclavage! (141).

Cuando sale, busca su camino en medio de la noche y comprende que no lo encontrará más que en sí mismo:

Pars! tu trouveras d'autres terres que les tiennes/ d'autres pays que ton pays;
Mais jamais tu ne trouveras/ d'autre âme que ton âme... (142).

Marrakech ha sido un alto en la ruta, a través de la música y la danza de oración; el autor descubre que aún le quedan otras vías para alcanzar la auténtica identificación.

TERCERA ETAPA: FEZ

El viaje cambia el rumbo describiendo en el mapa una línea casi vertical hacia el norte, hasta la ciudad sagrada del Islam, Fez, centro espiritual por excelencia, que sugiere al autor el título del Capítulo: *Méditation sur la Cité Unique*⁵. Allí se elevan oraciones y luminarias de una multitud de peregrinos llegados como si fuera a la Meca, y que la han denominado: *Cité des prières*.

No puede sustraerse a la influencia espiritual que se desprende de esta ciudad, enigmática como pocas, recogida y silenciosa, de intrincados laberintos de callejuelas sin salida, de misterios que inquietan, tras un juego de velos huidizos. Él va al encuentro de la autenticidad de un pueblo que palpita en torno a tres núcleos: la oración, la música y el comercio, y que es depositario de una tradición de silencios que guarda celosamente en su intimidad y que preserva de los extraños: *Elle reste toujours la cité interdite, un monde à part (...) des plus authentiques de l'Islam* (148). Estas cualidades satisfacen plenamente al viajero por el respeto que el pueblo profesa a sus costumbres y por el carácter sagrado de su relación con Dios. Allí observa, medita y reflexiona ante el ejemplo que le dan los que rezan y le ayudan a comprender la grandeza de *l'Unique Lumière, la Paix*(155).

Las cualidades de Fez le hacen imaginar historias, de modo que la realidad termina por desdibujarse entre los propios sortilegios de su mente: *Mais sais-je quand commencent et surtout quand finissent mes songes?* (156).

El carácter de ciudad cerrada se manifiesta en cada una de las casas, mostradas con atributos de seres vivos, acogedores o impenetrables. Quien se encierra allí consigue ocultarse del exterior y ser uno mismo, más auténtico, más libre, en el jardín lleno de encantos que favorece la relajación y donde es fácil creerse en un paraíso.

On s'y dénoue, on s'y détache de son poids, on s'en délasse, on cède aux sollicitations des poses favorables à la paix du corps et l'allongement devient naturel (164).

Terminará, como ya es habitual en los personajes bosquianos, en el nivel de flotación de los sueños:

C'est ainsi qu'un ordre clos y retient toujours l'évasif génie de la rêverie dissolvante sur la ligne qui reconduit le songe à la pensée (165).

⁵ Nombre que le aplica, al parecer, en recuerdo de la Ciudad Santa de los cristianos, Roma (cfr. Bakali-Yedri, 1988: 75).

CUARTA ETAPA: EL ATLAS

El viajero emprende una lenta ascensión hacia las tierras altas, para acampar junto a una ciudad lacustre⁶. En sus riberas románticas y salvajes se ve envuelto por ciertos sortilegios, y va a vivir su experiencia más intensa, próxima al éxtasis místico. Se trata de un lugar elevado, como un altar para la celebración del ritual de la muerte y la transfiguración, donde tiene lugar, durante la noche, la gran iniciación en medio de la soledad y el silencio más completos y absolutos. Las tinieblas lo abrazan: *L'unité de la nuit m'enveloppait* (181), tiene la impresión de estar colgado en el vacío de la noche y experimenta auténtico miedo: *c'est ici le pays de l'absence, l'empire de l'oubli...* (178).

Va a romper los lazos con la tierra al embarcar y avanzar sobre las aguas del lago⁷. Se encuentra entre dos mundos *l'en-deçà* y *l'en-delà* y terminará por perder consciencia y sentir, con gran realismo, la caída hacia las profundidades de la nada, de su abismo interior, de la muerte, de los insondables misterios de las Sombras.

Esta bajada a los infiernos, supone una nueva purificación, por su similitud con el ritual del bautismo del agua, si bien las aguas engañosas del lago, tranquilas en superficie y demoníacas en su interior, son muy distintas de las puras y canalizadas que le habían hecho caer en ensoñaciones placenteras en Chella.

A partir de aquí comienza su elevación, siente *la force ascensionnelle* (185), y lucha por emerger de las aguas y de la oscuridad, cuando comienzan a despuntar las primeras luces del alba, acompañando el vuelo simbólico de miles de pájaros, mientras, *ma barque glissait vers le soleil...* (189). Finalmente, se encuentra consigo mismo y renace, hasta encontrar su equilibrio final. El camino de la iniciación personal ha llegado a su fin, el alma primero se ha hundido y disuelto, luego se recompone y asciende para alcanzar la perfección, en lo humano, por el conocimiento de los misterios: *Car l'initiation est le commencement d'un état qui doit amener l'homme à une perfection* (Vierne, S. 1973: 148), y perfección en lo espiritual, al renacer a lo sagrado, a la divinidad.

Antes de abandonar la montaña le queda aún asistir a una fiesta en honor del cordero, en medio del pueblo nómada de pastores. Se desarrolla la danza ritual nocturna del *Haïdouze*. Es una fiesta a la luz de la luna y donde una inmensa multitud de danzantes forman un círculo en torno al fuego y al *amrar*, que dirige la oración desde el centro, que actúa como la figura del imán, conductor, guía del rito. El baile ritual es ejecutado por *les Filles de la Nuit* y por *les Fils de l'Ombre*, y también concluye al alba, con la llamada del almuédano desde el alminar, para la oración de la mañana. Todo un conjunto de ritos, luces, fuegos, oscuridad, celebración y oración final: *Car cette danse est un hommage de la Terre à l'universelle Création* (203).

⁶ Bosco no ha señalado el lugar exacto pero, según los viajes que realizó, puede referirse a Aguleman-Azigza, no lejos de El Kbab, o en Sidi Alí (cfr. *Cahier Henri Bosco*, n.º. 28: 76 y 125; n.º 25: 17).

⁷ Es fácil encontrar el simbolismo con la barca de Caronte al situarse en medio del lago, entre el reino de los muertos y de la vida del más allá (cfr. Bachelard, 1994, Cap. III: 85-89).

El hombre que ha vivido esta experiencia, perdido en las cumbres más elevadas, presenta finalmente, el *Chant Pastoral d'hiver au Grand Atlas*, exponente de la poesía espiritualista en la que muestra, de una nueva forma, la vivencia iniciática. El decorado es el mundo sensible, las laderas nevadas, las tiendas de los nómadas, los rebaños desdibujados en la bruma, pero el viajero consigue elevarse, *plus loin que vos tentes obscures* (210) y sueña con el silencio absoluto como medio para alcanzar la ansiada paz: *Tout est dit. Mon âme se tait/ Rien ne brisera plus la paix de son silence.* (213)

CONCLUSIÓN

El viaje ha sido mucho más que eso, una auténtica peregrinación en la que el lector acompaña al solitario, de la costa a las cumbres, del agua salada del Océano a la pura del lago en el Atlas, de lo sensible a lo sublime y espiritual, del exterior al interior del alma.

Podrían trazarse en el mapa las etapas de la iniciación, mediante círculos: haciendo centro en el Atlas, el primero uniría Rabat y Salé en la costa oceánica, el segundo para Chella, rodeada a su vez de círculos, y el tercero para ensamblar Marrakech y Fez. Son círculos o etapas de una búsqueda que se mantiene fiel al arquetipo simbólico: Preparación, separación, pruebas, sueño o muerte simbólica y reencuentro.

Ha partido de un escenario apacible, exponente del equilibrio inicial, que se verá perturbado por la decisión de iniciar un viaje. Las etapas del alejamiento marcan un proceso dinámico. Vive la purificación del agua, en Chella, *sept chambres d'ablutions* (46), en Marrakech por la música y la danza, en Fez por la meditación, en el Atlas por la danza ritual, la meditación silenciosa y la inmersión.

Se descubren diversos símbolos y ritos, junto a pruebas que habrá de superar, como el silencio, las sombras de la noche, el miedo, la soledad, la separación entre profanos e iniciados, etc. Está presente la figura del mensajero, que conoce los misterios y que acompaña al viajero bajo diversas apariencias, pues no en vano es, *un homme qui sait, qui connaît les mystères, qui a eu des révélations d'ordre mystique* (Éliade, 1965:159).

El libro muestra, en su conjunto, un proceso completo de iniciación, aunque se presente a través de iniciaciones parciales, que le permiten progresar en su búsqueda. Esto conlleva transformaciones y cambios que se producen en las distintas etapas y por último, en las cimas del Atlas, donde alcanza el conocimiento de sí mismo, del mundo y de lo sagrado.

Bosco en todas sus obras ha perseguido los misterios del paraíso, o bien podría afirmarse que, *le mystère est le personnage de tous ses romans* (Godin, 1968: 4). Misterios y ritos de cultos primitivos de Provenza, religiones esotéricas greco-romanas y norte-africanas, ya que busca en todos los caminos el que pueda conducirlo hacia Dios (Beckett, 1988: 20), haciendo gala de un cierto sincretismo religioso, que en nada enturbiaba la ortodoxia de su catolicismo.

El viajero de *Des sables à la mer*, inmerso en su mundo onírico, termina por trascender los límites geográficos para alcanzar su propio paraíso; ha sabido descubrir el carácter oculto que Germain ve en este país y en esta obra:

Entre les sables et la mer, parmi les rudesses du ciel, des pierres et des hommes, un royaume de l'esprit vit à demi enseveli, qui ne demande que les chants appropriés pour renaître. Un jour il sera reconnaissant à ceux qui ont appelé l'aurore sur lui et, parmi eux, il se souviendra d'Henri Bosco. Qui verra moins de sens à ce livre, ne l'aurait pas compris (Germain, 1985: 48).

En definitiva, ¿dónde hubiera podido el autor presentar mejor esta experiencia iniciática que en un país marcado por la dureza del desierto, donde el hombre está confrontado a sí mismo y a la inmensidad del universo a través de la tierra, el fuego, el cielo, el agua, la música, los aromas perfumados, los espejismos, la ensoñación, y un sentimiento profundo de religiosidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1971): *Hommage à Henri Bosco pour ses 80 ans*. Toulon: L'Astrado.
- BACHELARD, G. (1994): *L'Eau et les rêves*. París: José Corti. Poche.
- BAKKALI-YEDRI, M. (1988): «L'oeuvre maghrébine de Bosco», *Cahier Henri Bosco*, n.º 28 pp. 71-86.
- BECKETT, S. (1988): *La quête spirituelle chez Henri Bosco*. París: José Corti.
- BOSCO, H. (1948): *Pages Marocaines*. Casablanca: Derche.
- (1950): *Des sables à la mer*. París: Gallimard.
- (1950): *Alger, cette ville fabuleuse*. Casablanca: Ed. La Cigogne.
- (1951): *Sites et mirages*. París: Gallimard.
- (1979): *L'Antiquaire*. París: Gallimard.
- (1977): *Bras de Fer*. París: Casterman.
- DURAND, G. (1969): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. París: Dunod.
- ELIADE, M. (1957): *Mythes, rêves et mystères*. París: Gallimard.
- (1965): *Le sacré et le profane*. París: Gallimard.
- GERMAIN, G. (1950): «Incantations marocaines», *Bulletin de l'Enseignement Public du Maroc*, 4^e trimestre.
- GERMAIN, G. (1985): *Cahier Henri Bosco* n.º 25, pp. 46-48.
- GODIN, J.-C. (1986): *Henri Bosco: Une poétique du mystère*. Montreal: Presses Universitaires.
- STEINMANN, J. (1963): *Littérature d'hier et d'aujourd'hui*. París: Desclée de Brouwer. «Lettre de Henri Bosco» pp. 215-17.
- VIERNE, S. (1973): *Rite, roman, initiation*. Grenoble: Presses Universitaires.